



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega del Premio IMPULSA
2018**

22 de marzo de 2018

Garden Santa Fé

Cuando uno abre los libros del medievo que hablan del mundo, cuando la gente pensaba que la Tierra era plana, hay un grabado que es muy particular porque se ve a un personaje vestido de peregrino que tiene a sus pies el campo, el río y las montañas, y de pronto su cabeza está rompiendo eso que parecería ser la bóveda celeste y de pronto puede mirar las estrellas.

Creo que la experiencia de este peregrino medieval podría perfectamente recoger lo que nosotros hoy estamos viviendo. Mi estimada Saskia, mis queridos amigos, queridos jóvenes de IMPULSA, cada uno y cada una de ustedes está viendo a alguien que ha roto algo más que la bóveda del cielo, a alguien que decidió que no había bóveda que se pudiese romper, y la peor bóveda en la humanidad no son ni siquiera los barrotes de una cárcel ni una construcción que intenta encerrar al ser humano, la peor bóveda que a veces

a uno le cuesta atravesar, y creo, Saskia, que tú tendrás muchas experiencias de esto, es la bóveda del propio corazón.

Se trata de romper los barrotes que uno tiene dentro y de ser capaz de quebrar la peor de las cárceles, que no es la que está hecha de piedras, alambres, pinos, policías, etcétera, me refiero a la que está hecha en el propio corazón, es por esto que nuestros jóvenes de la Universidad Anáhuac México han querido ver en ti un modelo de esta rompedora de bóvedas, de esta rompedora de situaciones que de pronto les permite mirar de una forma diferente el mundo en el que uno vive, en libertad o en prisión, pero lo que cuenta no es el ambiente sino los ojos con los que uno lo mira y eso, queridos jóvenes de IMPULSA, es lo que a ustedes les motiva esta noche.

Cuando ustedes entraron a IMPULSA buscaban ser formados como verdaderos emprendedores sociales que cambian al mundo, un reto que es muy ambicioso, aunque sabemos que los retos ambiciosos, como Saskia nos lo demuestra esta noche, no se hacen de la noche a la mañana, se construyen poco a poco y se construyen sobre todo con una cosa, con las ganas de comprometerse, y ese es el liderazgo de IMPULSA, ese es el Liderazgo en Compromiso social, y liderazgo significa que uno es capaz de arrastrar a otros a ir a donde uno ha logrado ir.

¿Qué es lo que hace que uno se mueva? Si pudiéramos hacerle una radiografía a Saskia, ¿qué es lo que nos saldría de su corazón, de la vida de Saskia, de las decisiones de Saskia? ¿Qué es lo que encontraríamos? Una visión, como el peregrino medieval que rompe la bóveda para ver estrellas. Estoy seguro que, en tu trayectoria, Saskia, el día en que viste al Sol de tu vida descubriste las

otras estrellas; ese fue el día en que fuiste capaz de decidir comprometerte con esto, y estoy seguro que hay una visión que no es solo dolor, marginación, señalamiento o victimización de quienes están en la cárcel, culpables o no, hay algo más, y de pronto de esos ojos, déjame que te lo ponga así, no sé si sabiéndolo o no, esos ojos ya no eran tuyos.

Hace 2000 años, cuando alguien quiso decir por qué valía la pena la vida, qué era lo que hacía que la vida sirviera para algo, que la vida fuese buena, no se le ocurrió otra cosa que poner un ejemplo y puso el ejemplo de alguien que invitaba, que llamaba a mucha gente y a unos los ponía de un lado y a otros los ponía de otro y a unos les decía: tuve hambre y me diste de comer, tuve ser y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste, estuve enfermo y en la cárcel y me visitaste, y cuando estos le preguntan a este señor: ¿cuándo hicimos esto?, ¿cuándo te vimos en cualquiera de estas situaciones? El señor respondió: cada vez que lo hicieron con alguno de estos, que son considerados como pequeños en nuestra sociedad, conmigo lo hicieron, y a los otros les dijo: su vida no ha valido porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, estuve desnudo, enfermo, en la cárcel y no me asistieron, y estos también le hicieron la misma pregunta que los otros: ¿cuándo no te dimos? Y respondió: cada vez que no lo hicieron con uno de estos, tampoco lo hicieron conmigo.

Tus ojos, Saskia, no han sido solo para ver, han sido para hacer el bien, y es eso lo que esta noche admiramos y reconocemos, y para hacer no solo el bien, que ya es mucho, sino para hacer que contigo muchos hagan el bien y que otros muchos vean qué hay que hacer.

En todo esto, tú nos enseñas lo que es el compromiso social. Ver, hacer y motivar a otros a que también vean y hagan; multiplicas tus manos y multiplicas tus ojos, y eso es lo que nuestros jóvenes de IMPULSA te agradecen y te reconocen. Hoy, sobre todo de una forma muy especial, la Anáhuac te quiere mirar para decirte que detrás de esos pasos es que cada uno de ustedes, jóvenes de la Anáhuac, tienen que intentar caminar, pasos que a cada uno le hagan ver lo que tengan que ver, hacer lo que tengan que hacer, pero sobre todo ser capaces de imitar a alguien que, como Saskia, supo mirar más allá, romper las bóvedas y mirar las estrellas.

Felicidades, jóvenes, por haber elegido a Saskia; gracias, Saskia, por ser hoy motivo de agradecimiento y admiración para todos nosotros.

--ooOoo--